



América Latina Hoy

ISSN: 1130-2887

latinohoy@usal.es

Universidad de Salamanca

España

Donatello, Luis Miguel

Catolicismo liberacionista y política en la Argentina: de la política insurreccional en los setenta a la
resistencia al neoliberalismo en los noventa

América Latina Hoy, vol. 41, diciembre, 2005, pp. 77-97

Universidad de Salamanca

Salamanca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30804104>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

- HERVIEU LEGER, Daniele. *Vers un nouveau christianisme?* Paris: CERF, 1986.
- LÓWY, Michel. *Guerra de Dioses. Religión y política en América Latina*. México: Siglo XXI, 1999.
- MALLIMACI, Fortunato. *El catolicismo argentino: del liberalismo integral a la hegemonía militar*. Buenos Aires: Nueva Tierra, 1992.
- Religión, catolicismo y sociedad civil en Argentina: entre la nación católica y la reconstrucción plural de los lazos sociales. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 2002, n.º 5/6.
- MAYOL, Alejandro; HABEGGER, Norberto y ARMADA, Arturo. *Los católicos postconciliares en la Argentina*. Buenos Aires: Galerna, 1970.
- MIGNONE, Emilio. *Iglesia y dictadura*. Buenos Aires: EPN, 1986.
- MORELLO, Guillermo. *Cristianismo y revolución*. Córdoba: Universidad Católica, 2003.
- PELLETIER, Daniel. *Les catholiques en France depuis 1815*. Paris: La Découverte, 1997.
- POULAT, Émile. Le catholicisme français et son personnel dirigeant. *Archives de sociologie des religions*, 1965, n.º 19.
- *Église contre bourgeoisie*. Paris: Casterman, 1977.

DIRECCIONES ELECTRÓNICAS:

<http://www.aica.org.ar>
<http://www.nuevatierra.org.ar>

ISSN: 1130-2887

CATOLICISMO LIBERA
ARGENTINA: DE LA PO
LOS SETENTA A LA RE
EN LOS NOVENTA
*Liberationist Catholicism a
insurrectional politics of th
liberalism in the nineties*

Luis Miguel DONATELLO
Universidad de Buenos Aires/CEIL-PIETTE
✉ luis_donatello@ciudad.com.ar

BIBLID [1130-2887 (2005) 41, 77-97]
Fecha de recepción: junio del 2005
Fecha de aceptación y versión final: nov

RESUMEN: El presente artí
nista y política en la Argentina. Pa
a los vínculos entre factor religios
terísticas típico-ideales del fenóme
rrido describe un abanico de pos
de 1960 hasta la beligerancia pop

Palabras clave: catolicismo lib
sis política, peronismo.

ABSTRACT: This article exa
tics in Argentina. Elements comm
tina are identified, with attention t
of positions running from the ins
the 1990s.

Key words: liberationist Cath
access, Peronism.

I. INTRODUCCIÓN: EL CATOLICISMO Y LA POLÍTICA EN LA HISTORIA ARGENTINA DEL SIGLO XX

El factor religioso, y, específicamente, el catolicismo, ha poseído una profunda influencia en la política argentina durante el siglo XX. Sin embargo, por las características propias de la configuración del campo religioso, al igual que por las particularidades de la política nacional, los católicos argentinos casi nunca generaron fuerzas políticas autónomas. Por el contrario, se gestaron afinidades positivas con diversas opciones que eran a la vez religiosas y políticas. En función del laicismo militante y anticlerical de las élites «liberales»¹ que constituyeron el Estado argentino, tanto la Iglesia Católica como el movimiento católico que surge a fines del siglo XIX, desarrollaron una conciencia «defensiva» de signo antiliberal en lo político.

Esto se vio reforzado por el proceso de disciplinamiento y centralización del clero y del movimiento católico. Así, las iniciativas políticas protagonizadas de forma autónoma por militantes católicos fueron rápidamente censuradas por la institución eclesiástica. Por lo cual, la acción política de los católicos se volcó a la esfera de «lo social».

Por su parte, en la medida que el imaginario liberal entra en crisis hacia el primer cuarto del siglo XX, el catolicismo pasará primero por un proceso de concentración de fuerzas, y luego por una estrategia ofensiva fuertemente crítica de «la política» y de «los partidos políticos».

Ello se refuerza con el hecho de que, a partir del golpe de Estado de 1930, la Iglesia se verá beneficiada en las sucesivas interrupciones violentas del orden constitucional, estableciéndose un sistema de negociaciones y reciprocidades corporativas entre la jerarquía eclesiástica y el poder militar².

Todo esto fue condicionando a los militantes católicos a desarrollar su *ascesis política*³ en experiencias por demás diversas y a veces contrapuestas, las cuales adquirían rasgos propios de opciones políticas y religiosas.

1. En torno a la caracterización que se utilizará a lo largo de este artículo sobre el campo conceptual que engloba conceptos como: liberal, laicista, laicizante, liberalismo, liberalismo conservador, vale la pena hacer una serie de aclaraciones. Así como en el texto se parte –para caracterizar al catolicismo vernáculo– del supuesto de la existencia de una «matriz de creencias» común, de la cual se desprenden una serie de alternativas político-religiosas; también se considera un punto de vista similar el concepto de «liberalismo». Se entenderá aquello que se señale genéricamente como «liberal», a una serie de experiencias políticas con una gran variación, pero con una serie de supuestos genéticos que les dan origen. De acuerdo a lo expuesto, y tomando el riesgo de la redundancia, la propuesta que aquí se desarrolla no implica suponer que hay un solo «liberalismo». Sí, en cambio, una misma matriz de creencia. Para echar luz sobre esto, resulta interesante la lectura que hace B. ACKERMAN (1992).

2. Este argumento se puede ver desarrollado en J. ESQUIVEL (2004).

3. Por *ascesis política* puede entenderse un tipo de racionalización –propia del mundo religioso– de la conducta política. Es decir, un tipo de acción política llevada a cabo por agentes que inician su praxis en el campo religioso, que, luego desde allí, se involucran en la política. Un interesante desarrollo del concepto en torno al catolicismo liberacionista puede encontrarse en E. PACE (1983).

De este modo, se construyó un catolicismo moderno y secularizado que socavó los fundamentos «divinos» del liberalismo y el socialismo, entendiendo que éstos constituían a ambas esferas como la propia y bien toda concepción de lo religioso. De acuerdo a lo anterior, sus ataques también eran anticlericales y anticatólicos, e intimistas del catolicismo. En el fondo, en el cual no había lugar para la política. Por el contrario, su proyecto de vida era la actividad política, sindical y cultural.

Ello, a su vez, implicaba un catolicismo moderno y secularizado que tenía un carácter masivo. Así, para los obispos y dirigentes de los Círculos de Obreros Católicos, que tradicionalmente tenían la Acción Católica, se creó en el año 1928 la revista *Acción Católica*.

Así, los distintos militantes católicos se dieron cuenta de la connivencia entre el poder político y la Iglesia, ya que la Iglesia tenía su lugar privilegiado en el poder. Los militantes católicos querían emular en la Argentina experiencia similar a la que tuvieron en la España franquista. Tampoco se dieron resultados, tanto en el campo religioso como en el político, ya que se creó en el año 1928 la revista *Acción Católica*.

Sin embargo, la gran divisoriedad política argentina en su conjunto, serían divididos en la matriz del catolicismo. Los militantes católicos de la década de 1930 acompañarán a los peronistas en los momentos de la guerra civil, pero también habrá aquellos que seguirán en la oposición, con su secularización de los contenidos. La Iglesia y el Estado a los cuales se oponían, una verdadera dislocación entre la Iglesia y el Estado, y a los contendientes, que tendrán como principal escenario la política religiosa. Los militantes católicos verán otra opción política-religiosa.

Luego, durante la primera mitad del siglo XX, se dividirán por los diversos proyectos políticos. Los militantes católicos apoyarán a Frondizi (1958-1962), otros se opondrán a su gobierno, y serán divididos por el general Onganía (1962-1966).

jefes militares que lo acompañaban, asiduos cursillistas–, quien legitimara la interrupción al orden constitucional en nombre de los principios de la «civilización occidental y cristiana».

Ahora bien, desde esta forma de describir las relaciones entre catolicismo y política en la historia argentina del siglo XX, sostenido en un punto de vista que considera al factor religioso como un elemento central para comprender el fenómeno del poder en nuestra sociedad, no es de extrañar que el Concilio Vaticano II y sus consecuencias dentro del campo religioso tuvieran profundas influencias en la vida política. El objeto específico de este artículo es una corriente dentro del catolicismo, que aparece con fuerza a partir del Concilio Vaticano II: aquello que Michael Löwy (1999) ha denominado como «catolicismo liberacionista»⁴. ¿Qué fue el catolicismo liberacionista en la Argentina? ¿Con qué opciones políticas y, a la vez, religiosas se vinculó? ¿Qué proyecciones históricas tuvo en los años posteriores?

II. EL CONCILIO VATICANO II Y EL CATOLICISMO LIBERACIONISTA EN LA ARGENTINA

Michael Löwy (1999: 46-48) definió al cristianismo liberacionista latinoamericano de la siguiente manera:

En realidad, el cristianismo liberacionista latinoamericano no es sólo una continuación del tradicional anticapitalismo de la Iglesia ni de su variante francesa católica de izquierda. Es esencialmente la creación de una nueva cultura religiosa que expresa las condiciones específicas de América Latina: capitalismo dependiente, pobreza masiva, violencia institucionalizada y religiosidad popular.

(...) Generalmente, a este amplio movimiento social-religioso se le llama «teología de la liberación», aunque es inapropiado porque el movimiento apareció muchos años antes de la nueva teología y no se puede decir que sus miembros sean teológicos en absoluto; a veces se le llama «Iglesia de los Pobres», pero esta red social trasciende con mucho los límites de la Iglesia como institución, aun en su definición más amplia (...) e incluye tanto la cultura religiosa como la red social, la fe y la praxis.

Esta definición, lejos de esencializar los contenidos de esta modalidad del catolicismo es dinámica y operativa a los fines de lo que aquí interesa. El catolicismo liberacionista argentino aparece con la renovación que significó el Concilio Vaticano II, y, durante los momentos que éste duró, se hizo sumamente difícil distinguir entre aquellos que apoyaban los designios del Concilio de los católicos liberacionistas. Esta tendencia se apoyó tanto en una serie de estructuras institucionales de la Iglesia Católica que existían previamente al Concilio, como en otra serie de grupos y organizaciones que surgieron con el objeto de transmitir su espíritu. De ahí que la diferenciación

4. En realidad, M. LÖWY (1999) habla de cristianismo. Aquí, por una cuestión de delimitación del objeto dentro del espacio de la Iglesia Católica, se habla de catolicismo.

e identificación de los católicos liberales. El movimiento social sea aún más complaciente al centrarse más en su praxis y en su teología. En la década de 1960, su carácter adquiere

Así, se puede ver que el catolicismo liberacionista constituyó un movimiento de «ideología de liberación». Sin embargo, en tanto que movimiento teológico, se pueden rastrear

La expresión más extrema de este movimiento se destaca la singularidad de los católicos liberados. Los sacerdotes para el Tercer Mundo, la prioridad de la misión y la preferencia de lo que sucedía con otros países a su elección un sesgo más católico.

Ellos afirmaban en 1969, una vez más:

Reunidos en Córdoba, ocho delegados de la «Iglesia del Tercer Mundo» convenimos en fijar la doctrina social de la Iglesia. Una realidad innegable: La explotación y la opresión de los pueblos oprimidos por un sistema y viviendo en la pobreza, marginación, entre otros. Pero esos mismos pueblos, en su lucha, se gesta en ellos un inno-

y radical de todas sus estructuras.

También aquí en la Argentina, se gesta en la Iglesia diversa intensidad según la cultura Latina. El ideal de la «Patria Grande» es el proceso de su total liberación.

Una toma de posición: Nosotros queremos liberar a los pueblos de toda la explotación y cumplimiento de la misión que tienen y servidores de sus necesidades.

[Ello implica ineludiblemente la transformación social y urgente de sus estructuras, la eliminación del tipo de imperialismo económico y la promoción del socialismo latinoamericano como modelo que no implica forzosamente la integración de las élites de aquí u otras partes de América Latina en el mundo de los medios de producción]

5. Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

6. Párrafo aclaratorio del autor.

Un compromiso: Convencidos de que la liberación la harán «los pueblos pobres y los pobres de los pueblos» y de que el contacto permanente con el pueblo mostrará los caminos a seguir, nos comprometemos a insertarnos cada vez más lealmente en el pueblo, en medio de los pobres, asumiendo situaciones humanas que señalen y verifiquen nuestro compromiso.

Es importante señalar que todo esto remite a un tipo de catolicismo que, independientemente de sus rasgos de apertura, no deja de ser antiliberal e integral.

Si se hace una reconstrucción típico-ideal⁷ de este tipo de ideas, se puede plantear un esquema comprensivo de los contenidos que manejaba el catolicismo liberacionista argentino como el que sigue.

Su punto de partida era que: a) La comunidad tiene como objeto el desarrollo de sus miembros y no a la inversa, mientras que el trabajo es el medio para tal realización. Pero, en la realidad latinoamericana ello se encontraba distorsionado por una estructura social y política que aliena al ser humano. b) El mundo económico –ámbito de los intereses egoístas– conducía a que en el subcontinente reinara el subdesarrollo y la dependencia, lo cual generaba una sociedad cerrada a las posibilidades de realización de la persona humana. c) El mundo de la política –en tanto poder instituido y como representación de intereses particulares– era visto como algo negativo de por sí. De ahí se desprendía la necesidad de una política que conducía, inevitablemente, al cambio social.

Luego, se autodefinía como: a) La Iglesia de los pobres, de los desamparados y de los desprotegidos. De aquellos que «no tienen palabra». b) Su concepción sobre lo que debía ser la política se basaba en una posición terceromundista, a la vez que defendía una «democracia social», es decir sustantiva, lo cual implicaba una superación de las formas existentes de la democracia liberal de partidos y conducía a un compromiso con la construcción de un «Orden Nuevo» secular.

De manera consecuente con estas definiciones, sus «contendientes» eran: a) La Iglesia de los ricos y de los poderosos, cómplices «del poder». b) La propiedad privada construida sobre el bienestar comunitario y del desarrollo económico a costa de la independencia nacional. c) El compromiso con el poder político instituido y el formalismo jurídico que llevaba a la justificación de regímenes injustos. d) Toda concepción de la cultura como medio de desarrollo profesional individual y de ascenso social.

Así, su «proyecto de sociedad» se erigía en torno a las siguientes líneas: a) La Iglesia debía ser denunciante de la injusticia y de la opresión. b) En términos económicos, proponía: i) la defensa de la propiedad privada en tanto dignificación del ser humano, ii) la protección del salario y las fuentes de trabajo, iii) la cooperativización de los medios de producción y la participación obrera en la dirección de las empresas y iv) la integración económica latinoamericana, con la consecuente ruptura con los organismos de crédito internacionales. c) Apostaba a una política de liberación nacional donde el

7. Los documentos sobre los que se elabora esta síntesis pueden ser encontrados en A. ARMANDA, N. HABEGGER, y A. MAYOL (1970).

catolicismo debía ser el guía espiritual como un arma de crítica y de combate.

El caso del MSTM permite ver que de ser un movimiento teológico-político, también implicó a grupos y organizaciones que eran el soporte de esta «institucional» de la Iglesia Católica consolidado en las décadas de 1940 y 1950. Eran fundados por la Iglesia Católica Argentina (ACA) y su función era la acción pastoral cruzada con una base popular Católica-JOC y el Movimiento Juventud Católica (JUC) y la educación (Juventud de Estudios Católica-JUC) y el agrario (Juventud Agraria Católica-MRAC). Todas ellas funcionaron como asesores en un nivel local, regional y en otro tipo de organizaciones, cuya actividad estaba titulada por curas, pero que carecían de MSTM⁸, los «curas obreros»⁹ y otra figura de un religioso que por sí mismo.

Asimismo, se puede ver que se trataba de experiencias seculares en la cultura popular y la cultura. Por lo cual, se constituyeron espacios de tránsito que también eran «espacios de transición» que cristalizaban fundamentalmente en una interacción cara a cara entre curas y fieles.

El rasgo más destacado de este movimiento es la transformación del catolicismo argentino en la dispersión, lo cual conducía a una migración muy veloz. Esto, lejos de mostrar la decadencia de las élites sociales nuevas, habla más bien de algo que permitiera satisfacer su necesidad.

8. El MSTM agrupó alrededor de 100 sacerdotes y el 9% del clero. Al menos un tercio de estos sacerdotes se retiró con la cantidad de sacerdotes que se retiraron.

9. Los curas obreros surgen como resultado de la llegada de los sacerdotes franceses en 1954. Sin embargo, más allá de las reticencias de la Iglesia Católica Argentina, el primer obispo que aceptó la llegada de los sacerdotes franceses fue el obispo de Llaneda. Una serie de sacerdotes franceses que se establecieron en Llaneda nucleaba a la parroquia de San Francisco de Asís, en el barrio de Belgrano, en la capital argentina.

10. Asimismo, éstos eran espacios de formación teológica y política descritas por D. LEVINE y D. STOKE.

distintos tipos de miembros –sacerdotes y laicos católicos con militantes políticos– era otro rasgo que compartían estas modalidades, siendo los clérigos quienes permitían la vinculación entre las partes.

Finalmente, el catolicismo liberacionista argentino también constituía una «experiencia de vida» en la cual los distintos recorridos individuales seguían una serie de alternativas o de «trayectorias típicas» que también daban cuenta de distintas formas de construcción de sentido. ¿Cómo eran éstas?

En primer lugar, implicaban «un ingreso por invitación»: un sacerdote que cumplía el papel de asesor espiritual del curso o del colegio, o de la parroquia proponía a los estudiantes destacados en sus calificaciones, en su participación en las actividades escolares o en sus tareas parroquiales y en su carisma con respecto a sus pares, un retiro espiritual donde se discutían problemas éticos y morales relacionados con la fe y el compromiso cristiano. Por ello, el ingreso a la militancia católica no era un proceso unilateral y voluntario. Implicaba la selección de una persona «elegida». Como relata un ex militante de la JEC¹¹:

Y, los retiros eran un cura dando charlas. Y vos ibas a tu habitación a meditar, volvías a la charla, volvías a meditar, era así mucha charla y meditación. Charla y meditación individual. Y después había algunos momentos donde se hacía una reunión entre todos... nunca superaban los 20, 25 los que íbamos. Suponte, de la división no iban todos. Y se compartía la vivencia. Yo de estos retiros tengo recuerdos de curas interesantes... siempre decían cosas... ahí fue cuando empiezo a tener los recuerdos de cosas interesantes que empezaban a pasar: una búsqueda sobre lo que es Dios, una propuesta para que cada uno fuera haciendo su búsqueda personal de la vivencia religiosa.

Luego, esos jóvenes eran nuevamente invitados a pasar a formar parte de la JEC del colegio o de la parroquia, dirigiendo y predicando con el ejemplo a los más jóvenes, a los cuales acompañaban a nuevos retiros espirituales donde se trataban los mismos temas. Para los últimos años del colegio secundario iban otros sacerdotes de una trayectoria pública más destacada, a hacerles un llamado a comprometerse como cristianos en la realidad social. Ello se coronaba con campamentos de fin de curso –en grupos mixtos con jóvenes varones y mujeres de distintos colegios y parroquias– a regiones postergadas del país, donde realizaban las tareas descritas anteriormente. Es decir, implicaba una nueva selección y, por consiguiente, una nueva manera de ser «elegido». De tal forma lo cuenta otro ex militante de la JEC:

Era en el tiempo en que nos correspondía el viaje de fin de año, ya en esa época se hacían viajes de fin de año. Con la división habíamos resuelto irnos a Mendoza, de joda. Y cuando media la invitación de estos curas, nosotros decidimos no ir, teníamos que ir a Santiago del Estero, a conocer el mundo de los hacheros. Lo planteamos en la división,

11. Como es de uso común, se preserva la identidad de los entrevistados. Las entrevistas que se citan en este trabajo pueden consultarse en L. M. DONATELLO (2002a).

participación política dentro y fuera de la Universidad, de acuerdo a la dinámica de la política nacional-, y con el establecimiento de relaciones con agrupaciones políticas y sindicales. Es interesante ver aquí la figura del cura, como aglutinador de las distintas expresiones y grupos existentes en la red, como «portero» de una realidad dura que dejaba de ser ajena y debía ser transformada y como límite frente a las posturas de cambio. Todo ello a partir de la acción como clave. El papel cumplido por varios de los sacerdotes mencionados era –a partir de la percepción y el aprendizaje de los militantes– el de mostrar un mundo distinto, injusto, plagado de sufrimiento. Implicaba tomar contacto con la alteridad. Y de ahí la búsqueda de la salvación colectiva.

La secuencia que seguían los militantes que querían proseguir con su acción fuera del campo religioso suponía entonces elegir entre un abanico de alternativas político-religiosas que iban desde la participación en ámbitos sindicales, hasta la incursión en la política insurreccional¹³ que surgían en la Argentina de esos años¹⁴.

Un primer intento de configurar una serie de opciones político-religiosas desde este espectro giró en torno a intentos de generar un espacio autónomo, que compitiese con el peronismo. De esta manera muchos de los primeros activistas católicos alineados en la renovación conciliar y en forma paralela a los inicios del desarrollo de la teología de la liberación, aprovecharon una serie de estructuras existentes como las de la Acción Católica, intentando redefinir sus orientaciones del mismo modo que creaban otras nuevas. Esta fase coincidió prácticamente con la duración del Concilio Vaticano II.

Así, surgieron líneas de renovación y apertura dentro del Partido Demócrata Cristiano y de su apéndice sindical –la Acción Sindical Argentina–; se gestaron agrupaciones católicas dentro de las universidades –con un palpable éxito a la hora de disputar la posición hasta entonces hegemónica del movimiento reformista¹⁵, compuesto a la sazón por anarquistas, socialistas y radicales–, como lo fueron los Ateneos Universitarios, el integralismo y el humanismo; a la vez que nacían organizaciones de acción intelectual,

13. La utilización del concepto política insurreccional es útil para caracterizar una serie de opciones políticas que poseen como horizonte de sentido último la toma del Estado, a través de la conformación de una fuerza política y militar de masas, para cambiar de plano las estructuras sociales. Por razones análogas a las que se ha brindado en relación con el concepto de «efervescencia social», es importante mencionar que hablar de «política insurreccional» permite evitar términos cuya sola mención supone una serie de juicios de valor comprometidos con los hechos como: terrorismo, subversión, radicalización o revolucionario, entre otros.

14. Los fenómenos de la política insurreccional en la Argentina tienen distintas fases que se abren a partir de la proscripción del peronismo que comienza en 1955. A principios de la década de 1960 se suman los intentos de crear «focos» de apoyo a los intentos de Ernesto Guevara de instalarse en Bolivia. Sin embargo, la oleada más fuerte comienza en 1968, como rechazo a la dictadura de la auto-denominada «Revolución Argentina». Es allí donde surgen organizaciones como el «Ejército Revolucionario del Pueblo», de inspiración trotskista primero y guevarista después, o Montoneros, de origen católico.

15. La Reforma Universitaria de 1918 implicó a un movimiento social dentro de las universidades, orientado hacia la secularización y la democratización del saber. Su proyección se extendió hacia otros países latinoamericanos y tuvo profundas influencias en la politización de los estudiantes.

como lo era el Centro Argentino que hacía por ese entonces en todo

Este amplio espacio, conocido como la «Cárcel de la Patria», se presentó con diversas tensiones. Las principales fuerzas políticas y económicas por su parte habían creado variadas estrategias para denostarlos como «católicos liberales» que se disputaban el monopolio de la cultura y el «comunitarismo», y del mismo modo, el cristianismo.

Sin embargo, habrá focos de resistencia y de tipo de experiencias. De un lado, las ideas y las estrategias ideológicas dadas por la connivencia anteriormente mencionadas. Ellas constituyan un espacio de resistencia y de continuidad, la alianza entre la Iglesia y el ejército, que se configuraba como la base de la autoridad. Este ámbito se configuraba como el problema central, se encontraba en el centro de la política argentina.

Este espacio «social-cristiano» se configuró como la base de la política argentina de Estado de 1955 –«en disposición de tratar la crisis que, por los motivos expuestos, se presenta en la actualidad, con complejidad, quien terminaría en el centro de la política argentina».

Este va a ser particularmente relevante, el espacio de la Alianza Popular, autodenominado como «Revolución Popular», una opción político-religiosa compuesta por la Iglesia católica, la política, la corrupción, el control de la economía, la explotación de la fuerza laboral, las condiciones de exacerbación social y la promoción de la cultura popular. Con lo que empeza la «guerra fría», la vez que, su intento de desplazar al peronismo un espacio de poder que ellos vieran en el peronismo un espacio de poder que querían ocupar.

De esta manera se abre un espacio de resistencia y de continuidad, las organizaciones religiosas desde el espacio del catolicismo tradicional, la conflictividad social y política del espacio popular, la tendencia hacia la «disolución e integración» de las organizaciones que querían salir del campo religioso y social, la formación de un nuevo conjunto de organizaciones que querían seguir la trayectoria de la Juventud Universitaria, que final del período la Juventud Universitaria volviese de lleno a la acción política.

16. En 1962 la Democracia Cristiana se convierte en la principal fuerza política en el contexto marcado por la proscripción del peronismo. La Alianza Popular se disuelve y se reorganiza Raúl Matera –a la sazón, dirigente de la Alianza Popular–, que presentará la fórmula.

serie de movimientos sociales que terminarán confluendo en el Movimiento Ville-ro Peronista o en el Movimiento de Inquilinos Peronistas. En cambio, los que privilegian el mundo de los debates intelectuales conformarán revistas como *Tierra Nueva* –órgano que protagonizará un severo enfrentamiento con el cardenal Caggiano, representante de la ortodoxia doctrinaria y de la connivencia entre el poder religioso y las Fuerzas Armadas–, o bien grupos como Cristianismo y Revolución, que como su nombre denota, sumaban a intelectuales y guerrilleros en un espacio común. Otros, que privilegiaban el mundo sindical, se integrarán a la experiencia de la CGT de los argentinos¹⁷, central sindical que pretendía, desde el peronismo, constituirse en la alternativa anti-burocrática y democrática a un sindicalismo que denunciaban como «participacionista». Ellos también encontrarán un espacio análogo en la Juventud de Trabajadores Peronistas. Y, finalmente, están aquellos que optan por la política insurreccional que encontrarán –aunque no de manera exclusiva– en la naciente organización político-militar conocida como «Montoneros», el lugar donde llevar al extremo su *ascesis política*.

Vale la pena aclarar dos cosas antes de proseguir. Primero, que la militancia en alguna de estas organizaciones no era mutuamente excluyente con desarrollar experiencias en otras dentro del mismo espacio. Luego, se verá que gran parte de los vínculos que se establecían aquí con el mundo católico eran posibles gracias al intenso trabajo de base –tanto de manera individual como colectiva– de los sacerdotes que integraban el MSTM¹⁸. Ellos le darán su singularidad al catolicismo liberacionista argentino¹⁹, optando públicamente y llevando a la práctica su elección por el peronismo.

Gran parte de los problemas que tendrán estos católicos liberacionistas vendrá de la mano de su disolución en la política del lado del peronismo²⁰. De hecho, cuando éste llegue al poder por la vía electoral en el año 1973, organizaciones como el MSTM se diluirán, a la vez que los movimientos de la Juventud Peronista constituirán la Tendencia Revolucionaria del Peronismo, espacio que, por su parte, será cooptado progresivamente por los Montoneros.

En los Montoneros se cristalizan gran parte de los vínculos del catolicismo liberacionista con la política insurreccional. No tanto por la comunión de ideas o por los

17. Entre los años 1967 y 1968 la Confederación General del Trabajo (CGT) –principal central sindical argentina– se fracturará en tres corrientes internas: la CGT, las «62 organizaciones de pie junto a Perón» y la CGT de los argentinos. Esta última aglutinará a los sectores que se proponían como «antiburocráticos» dentro del movimiento obrero.

18. De hecho, una vez que el peronismo gana las elecciones de 1973, el MSTM empieza a disolverse. Allí, sus miembros optan por integrarse en alguna de las corrientes internas de dicho movimiento político, por retornar a sus actividades parroquiales o por colaborar como funcionarios del gobierno.

19. Para una visión comparativa más amplia ver los trabajos de M. LÖWY (1999) y D. LEVINE (1996 y 1986).

20. Cuando se habla de «disolución en la política» se hace referencia a que los contenidos sacros cedan frente a los profanos en la *ascesis* de los actores. Por el contrario, esto que es llamado «disolución en la política» supone la ruptura de tales barreras, es decir, la ultrapolitización de las distintas esferas de la vida social.

paralelismos organizativos que p... a las coyunturas políticas, sino m... interacción dinámica sacerdotes mentalmente, por el tipo de sub... político-militar, de la cual gran p... habían pertenecido a los ámbitos

Ello dará pie a un verdadero... durante la última dictadura milita...

III. LA DICTADURA MILITAR, LOS P... LIBERACIONISTA Y LA TRANSICIÓN

La dictadura militar de 1976-... adquirido para muchos de sus pr... tina. Y ello se hará palpable ya c... bros de la jerarquía eclesiástica le... los conflictos internos, al mismo ... con los grupos que llevaban a ca... sacerdotes o a militantes católico... bendecían las mesas de torturas.

21. Uno de los grandes problem... de las décadas de 1960 y 1970 lo cons... grupos y organizaciones que, desde disti... tido, los componentes del catolicismo li... cuestión. Sin embargo, si bien no se p... rectos se puede dar cuenta de su com... han realizado (L. M. DONATELLO, 2002). ... ría de los militantes eran hijos de peque... de empleados *white collar*. Por su parte... público, o de empleos de las mismas car... instrucción universitaria. Es decir, resp... «capas medias». El otro factor a tener e... de colegios católicos y otra de parroqu... as los fines de semana. De allí que todo... co de los actores era el de las clases me... dirigentes estaba mediado por los clérigo...

22. Un desarrollo extenso de est...

23. Las persecuciones sobre el p... al golpe. De esta manera habrá desde ob... Orlando Yorio o las hermanas Alice D... Mignone– que integrarán la larga lista ... casos, ejecutados de la última dictadura...

Se pueden observar dos testimonios que, de por sí, son bastante ilustrativos al respecto. En el año 1977, uno de los miembros de la Junta de Gobierno de la dictadura, el almirante Emilio Massera, afirmaba (CONADEP, 1984):

Nosotros, cuando actuamos como poder político seguimos siendo católicos, los sacerdotes católicos cuando actúan como poder espiritual siguen siendo ciudadanos. Sería pecado de soberbia pretender que unos y otros sean infalibles en sus juicios y en sus decisiones. Sin embargo, como todos obramos a partir del amor, que es el sustento de nuestra religión no tenemos problemas y las relaciones son óptimas, tal como corresponde a cristianos.

Por su parte, un sacerdote jesuita detenido-desaparecido (Orlando Virgilio Dorio), que una vez liberado sería condenado al exilio por su propia orden, afirmaba en el juicio a los integrantes de la mencionada Junta de Gobierno (CONADEP, 1984):

(...) la persona que me interrogaba perdió la paciencia, se enojó diciéndome: «Vos no sos un guerrillero, no estás en la violencia, pero vos no te diste cuenta que al irte a vivir allí (en la villa) con tu cultura, unís a la gente, unís a los pobres y unir a los pobres es subversión»

Alrededor de los días 17 ó 18 volvió el otro hombre que me había tratado respetuosamente en el interrogatorio y me dijo: «...usted es un cura idealista, un místico, diría yo, un cura piola, solamente tiene un error que es haber interpretado demasiado materialmente la doctrina de Cristo. Cristo habla de los pobres, pero cuando habla de los pobres habla de los pobres de espíritu y usted hizo una interpretación materialista de eso, y se ha ido a vivir con los pobres materialmente».

En la Argentina, los pobres de espíritu son los ricos y usted, en adelante, deberá dedicarse a ayudar más a los ricos que son los que realmente están necesitados espiritualmente.

Ambos testimonios dan una idea bastante ilustrativa del tipo de conflicto teológico-político que atravesó a la sociedad argentina durante la última dictadura militar. Frente a esto se pueden esbozar dos tipos de argumentos. El primero consistiría en afirmar que el golpe de Estado vino a poner fin en un conflicto entre dos modelos de sociedad, inclinándose por uno de los dos polos. De allí que también significara una intervención conjunta con determinados sectores del catolicismo para poner fin, también en función de uno de los polos, a las tensiones generadas entre dos formas de Iglesia²⁴.

Sin embargo, se puede proponer otra interpretación. En sus relaciones con la política, el catolicismo liberacionista poseía bastantes continuidades en relación con las modalidades generales de vinculación entre la religión y la política. De ahí que lo que

24. Según el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH) hubo en la Argentina 182 agentes religiosos que fueron víctimas del terrorismo de Estado: 84 detenidos-desaparecidos, 20 asesinados públicamente, 78 sufrieron presiones físicas y emocionales y luego fueron forzados al exilio. Estos datos pueden consultarse en la página web: <http://www.desaparecidos.org/arg/iglesia>

variaban eran las opciones, es decir, que más que un enfrentamiento sencillamente se dio un enfrentamiento entre ambas. Se verá claramente en la transición de la guerra civil a través de una serie de fenómenos.

El primero será el mencionado en la sección anterior. Se puede mencionar un testimonio de los jueces que han dictado cursos contrapuestos. Los jueces tienen, en relación con el caso de

Destacar que en la generalidad me la idea de que por ser la guerra dentro de ese marco de humanidad tema «cuanto atenta contra la dignidad humana... por ejemplo las mutilaciones, las torturas, las ejecuciones, las ejecutadas son en sí mismo infamante y abominable...». El Derecho Canónico, en el canon 3, dice no solo el que mandan las penas inducen o de cualquier maneras la muerte que no es menor que la pena de muerte. Iglesia Católica... Este tribunal, (...) inhabilitación absoluta.

Se ve como el carácter teológico de los que buscaban ponerle fin a través de la cualidad histórica se fue viendo. De allí que el catolicismo liberado de esta construcción, dado el caso de Argentina.

El otro fenómeno que refuerza que sufrirá el renaciente orden constituido en 1987²⁶ y el intento de copamiento en 1989²⁷. Entre los condenados podemos encontrar dos sacerdotes: los papa

25. Sentencia de la Cámara Federal (1986).

26. La sublevación militar de Sevillla a partir de allí se empezó a conocer como la Revolución Constitucional a los fines de cesar los planes de represión durante la última dictadura y las leyes de «Obediencia Debida» y «Punto Final».

27. El intento de copamiento de

Estos dos ejemplos permiten comprender el marco general del enfrentamiento teológico-político donde se inscribió el catolicismo liberacionista argentino: una sociedad en la cual el factor religioso pareció, por momentos, constituirse en uno de los «lugares de la política», y, en el cual, la voluntad antipolítica y neutralizadora del terrorismo de Estado –si bien hizo mella–, no pudo hacer desaparecer su memoria. Y ello se hará nuevamente palpable en la década de 1990.

IV. CONCLUSIONES: ENTRE LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA Y EL NEOLIBERALISMO

Una vez reinstaurado el gobierno democrático en Argentina se abrirán nuevas perspectivas para la acción de los católicos liberacionistas. El terrorismo de Estado no pudo borrar su presencia. En ese sentido, su permanencia estaría vinculada antes que nada con una «política de la memoria»²⁸. De esta manera se ve que, desde principios de la década del 1980, muchos sacerdotes y laicos que se habían comprometido con esta tendencia en las décadas previas ayudarán a conformar, cuando no lo hagan ellos directamente, una serie de organizaciones vinculadas a la defensa de los derechos humanos y a la denuncia de los crímenes de la última dictadura militar, como lo fueron el «Servicio de Paz y Justicia» o el «Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos».

Sin embargo, su paso a la acción se concretará a partir de un acontecimiento histórico que determinará gran parte de la modularidad de los nuevos tipos de acción de masas desarrolladas por los sectores que se propondrán como «alternativos» en la sociedad argentina: las protestas contra el Quinto Centenario de la Conquista española de América.

Este hecho, enmarcado también en una «política de la memoria», dará pie a que se condense una serie de nuevas opciones político-religiosas enfrentadas al modelo económico, político y social del gobierno de Carlos Saúl Menem, que, genéricamente, puede denominarse como neoliberal²⁹.

1986 por distintos protagonistas de la efervescencia política de la década de 1970, encontrándose una heterogénea reunión de sacerdotes y ex sacerdotes, ex guerrilleros y miembros de otros movimientos sociales. En 1987 la dirección quedó en manos de Enrique Gorriarán Merlo, uno de los fundadores del citado Ejército Revolucionario del Pueblo. El hecho, que nunca fue del todo esclarecido por la justicia, que se perpetró supuestamente con el objeto de impedir un levantamiento carapintada en dicho régimen, terminó con una violenta represión, donde muchos militantes murieron y con el encarcelamiento de los sobrevivientes.

28. Por «política de la memoria» pueden comprenderse una serie de acciones desarrolladas por distintos partidos políticos y movimientos sociales en la Argentina a partir de la vuelta de la democracia. Su carácter está dado por los intentos de «recuperar» los sentidos y las prácticas que intentó borrar la dictadura militar. Así, el caso argentino no escapa a lo que señala D. LEVINE (2005).

29. Evito utilizar en forma deliberada y discrecional el adjetivo de «neoliberal» para no caer en caracterizaciones escencialistas o teleológicas. Más cuando este término es utilizado por una gama de actores de lo más variados para caracterizar de manera despectiva a otro conjunto sumamente heterogéneo.

No sólo los agentes vinculados drán al neoliberalismo. Será un a tinta procedencia, los cuales tamb Y ello será posible en función de u titutivo y común a este espectro. 1990 estuvo fuertemente vinculad pios contenidos teológicos expre teólogos y de los estudiosos del c nencias, así como determinar si la vación Carismática» han reempl importa es ver cómo aquellos milit es decir, como protagonistas o a de 1960 y 1970, actúan en la poli Si se sigue este punto de vista

- Un primer espacio que desarrolla tanto en la órbita vinciales a partir de la creación del pequeño y medianos obispos y sacerdotes. Hasta la oposición a las primeras elecciones nacionales unos años antes³¹ y la inflación de 1989.
- Un segundo nivel es el de las intermedias y participa a través de redes nacionales. Fue la Comisión por la Verdad y la Justicia en América, en 1992. A pesar de las limitaciones de participación de los actores y las organizaciones por la política a través de la Alianza, llegó a establecer políticas con respecto a ellos. En la medida que

30. Un desarrollo más amplio de la memoria.

31. En los años 1986 y 1987, en el contexto de la transición, se comenzó a desarrollar una política de estabilización que incluyó embrionarios de privatizaciones de las empresas estatales y distaba en gran medida de lo que sucedió en el año anterior, cuando el opositor Partido Justicialista y por otra parte

mayor parte de estas organizaciones participan hoy en él. Debido a que muchas de estas organizaciones y grupos se fusionan y se abren en nuevas instancias, es difícil establecer un mapa completo de ellos y de sus relaciones. Se pueden mencionar entre los casos más importantes a los Seminarios de Formación Teológica³², el Centro Nueva Tierra³³, la «Red de Fe y política»³⁴ y el Polo Social Cristiano³⁵.

— Finalmente, hay un tercer nivel de interacciones entre catolicismo liberacionista y política en la Argentina de la década de 1990, tal vez más difícil de rastrear que el de los ejemplos anteriores porque muchas veces aparece sin importancia en la escena mediática. Es el que está constituido por la interacción entre religiosos, militantes y organizaciones de base en episodios de beligerancia popular. Si bien existe una conexión entre éstas y diversas ONG's por un lado, y con los partidos políticos tradicionales por otro, en este espacio se manifiesta una intención –al menos discursiva– de innovación. Ello se debe en gran parte a que, conjuntamente con la precarización social que sufrió la Argentina en la década, fueron surgiendo a partir de la mitad de la misma una serie de organizaciones y grupos cuya faz más visible son los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD's)³⁶.

32. Los SFT surgen en el año 1987, como espacios de reflexión y discusión en el seno de la militancia social del catolicismo. Sin embargo, en la medida que se consolide el modelo neoliberal, adquirirán una orientación política contraria, sin resignar su papel de espacio social. En él participarán militantes sociales, intelectuales, ONG's, obispos y sacerdotes. Su realización es anual y funcionan como encuentros con mesas de debate y discusión. Si bien participan miembros de la Iglesia, es un espacio fundamentalmente laico.

33. Es una ONG que surge en el año 1989 y que tiene como función animar, capacitar y articular a grupos de agentes sociales y pastorales de todo el país. Está conformada por un equipo de mujeres y hombres que, desde su compromiso cristiano, trabajan al servicio de organizaciones y grupos populares. A lo largo de la década ha logrado conectar a 4.000 agentes de todo el país.

34. Esta red surge a partir del SFT realizado en Iguazú en 1992. Por ese entonces se conformó como una instancia nacional de diálogo y debate, con una coordinación rotativa entre sus miembros. En la medida que su desarrollo se extendió más allá de los SFT, empezó a funcionar como un espacio autónomo.

35. Esta experiencia –surgida en el año 1998– contará con el padre Luis Farinello, párroco de la iglesia Nuestra Señora de Luján de Quilmes, provincia de Buenos Aires, como máximo referente. En ella se integrarán ex militantes del peronismo, del partido Patria Libre, sindicalistas y fuerzas «independientes» de izquierda. Si bien no logró constituirse en una fuerza nacional de envergadura, logró ocupar un lugar dentro del distrito geográfico más populoso del país. Luego de ser tentado por numerosas fuerzas políticas, el Polo Social decidirá desarrollar una política autónoma, que tendrá como resultado la obtención de dos bancas en las elecciones para Diputados Nacionales en 2001. Posteriormente, el padre Farinello decidirá abandonar la política.

36. Ellos constituyen lo que genéricamente se conoce como «piqueteros». Los MTD son las organizaciones creadas para darle un estatus legal y político a dicho fenómeno, siendo el piquete –grupo de personas que corta rutas y calles– uno de los repertorios de acción de los MTD's. Ellos poseen una organización interna que va desde la creación de comedores escolares y centros de capacitación hasta guarderías y la provisión de servicios sanitarios.

Como se afirmaba, en estos espacios se definen tipos de militancia social, donde se definen tipos de militancia social. La provincia de Neuquén –rica provincia en recursos naturales– ilustra esto en una declaración a los medios realizada por docentes:

Hasta el momento no hemos visto la intervención militar, que no se ha podido entender que la práctica política sea por un lado, una práctica política y por otro lado, organización social. Una conflictividad que presenta esta situación tinta a la sociedad argentina, que es la de creación de un poder nuevo.

En este enunciado, se destaca la presencia de organizaciones racionistas, pero también a una red de organizaciones, de fuerte presencia en la Argentina, en perspectiva que no reconoce las divisiones entre «el social» y «lo político», entre «lo social» y «lo político».

De acuerdo con esto, se pue-
dieron observar los resultados del trabajo. Con respecto a los resultados se vinculó el catolicismo liberacionista, que uno de ellos fue que, instalándose en el interior de la Iglesia, en el movimiento católico, constituyó a clérigos vincularse con el mundo popular, manteniéndose dentro de los límites del campo rural –principalmente, aunque no de modo exclusivo–, y con una visión socialista y popular como el peronismo.

Por su parte, un tercer interlocutor que se puso de manifiesto es el que se puso de manifiesto se pudo encontrar en la Iglesia que repiten una serie de continuidades de su acción y en cuanto a las prácticas que están vinculadas a los cambios que se producen en el juego democrático como un paralelo que salen del campo religioso se da un carácter como tal: ONG's, organizaciones que ve en el funcionamiento de la Iglesia un principio también una línea de continuidad.

Ahora bien, retomando estas ideas teóricas que sólo el ejercicio compara-

en este tipo de ejemplos se produce un tipo de acción –que aquí se ha denominado *ascensis política*–, que supone una modalidad de intervención en los asuntos públicos fundada en motivos religiosos y que, en su ejercicio, instala formas teológico-políticas susceptibles de estudio por parte de los analistas. Luego, se debe resaltar que éstas no son simples transmisiones de sentido que se dan a través de la incorporación de ideas en distintos programas. Por el contrario, implican movimientos sociales, organizaciones y agentes que transcurren constantemente entre lo religioso a lo político. En ese sentido es que se puede hablar –parafraseando a Michael Löwy (1999)–, de lo religioso como lugar de la política en América Latina.

Y, finalmente, ello brinda algunos elementos teóricos para comprender una serie de rasgos definidos de algunos movimientos sociales latinoamericanos que no son exclusivamente religiosos. Fundamentalmente, si bien en ellos se repiten patrones comunes a otros casos –la relación costo-oportunidad, la modularidad en ciclos, la consolidación de estructuras formales, entre otros–, se puede ver que las influencias del factor religioso no se restringen solamente a los elementos culturales o al repertorio de la acción. Por el contrario, está presente en la constitución de dichos casos. Esta premisa permite comprender fenómenos como las organizaciones políticas insurreccionales, los «sindicalismos alternativos», los nuevos tipos de protesta cívica, por citar algunas formas de expresión de la efervescencia colectiva. En ellos se pueden ver opciones que son a la vez políticas y religiosas. De allí la necesidad de abordarlas con enfoques que tengan en cuenta este carácter.

V. BIBLIOGRAFÍA

- ACKERMAN, Bruce. *El futuro de la revolución liberal*. Buenos Aires: Ariel, 1992.
- ARMADA, Arturo; HABEGGER, Norberto y MAYOL, Alejandro. *Los católicos posconciliares en la Argentina*. Buenos Aires: Galerna, 1970.
- BRESCI, Domingo. *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Documentos para la memoria histórica*. Buenos Aires: Centro de Estudios Salesianos San Juan Bosco, Centro Nazaret, CEHILA, 1994.
- COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS (CONADEP). *Nunca Más. Informe sobre la desaparición de personas en la última dictadura militar*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1984. Disponible on-line en <http://www.nuncamas.org>.
- DONATELLO, Luis Miguel. *Ética católica y acción política. Los Montoneros: 1966-1976*. Tesis de Maestría de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2002a.
- «El catolicismo argentino y la resistencia al neoliberalismo en la década del 90': grupos, organizaciones e individualidades». *Ponencia presentada en las II Jornadas de Ciencias Sociales y Religión: La religión en tiempos de crisis*. Buenos Aires, 7-8 de noviembre de 2002, 2002b.
- ESQUIVEL, Juan. *Los obispos y la política en la Argentina: La Iglesia católica en tiempos de Alfonsín y Menem*. Tesis de Doctorado en Sociología presentada en el Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de San Pablo, 2004.
- LEVINE, Daniel. *Religion and Political Conflict in Latin America*. Chaper Hill: University of North Carolina Press, 1986.